

Las olas, cada vez más embravecidas, saltaban hasta el cielo; de pronto se entreabrieron, y ahogaron en fatal abrazo á los dos amantes, ya que no los podían separar; el abismo volvió á cerrarse como una inmensa tumba, y durante toda aquella noche los lúgubres gemidos de la tempestad fueron como los funerales del Dux decapitado.

Entre los cuadros más notables expuestos en 1816 en el museo de Berlín, figuraba un magnífico lienzo del pintor C. Kolbe, individuo de la Academia de Bellas artes, en el cual se fijaban todas las miradas.

Este cuadro representaba á un Dux y su esposa, vestidos con la mayor magnificencia y de pie en un balcón del palacio ducal; las facciones del primero, venerable anciano, con su luenga barba plateada, distinguíanse por una mezcla de orgullo y de bondad, de energía y de timidez; mientras que el rostro de la joven princesa tenía cierta expresión melancólica. Detrás de estos dos personajes, un hombre y una mujer abrían un parasol; á un lado, un joven se apoyaba contra la balaustrada, y soplaba en una concha marina; y en el mar, que bañaba el pie del balcón, balanceábase graciosamente una góndola, en cuyo pabellón de terciopelo ostentábase el escudo de Venecia bordado en oro. En último término agrupábanse los edificios de la ciudad en rica perspectiva; y en el marco dorado del lienzo leíanse las siguientes palabras:

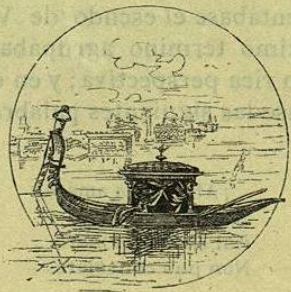
¡ Ah! senza amare,
Andare sul mare,
Col sposo del mare,
Non può consolare.

Los curiosos que contemplaban aquella pintura preguntábanse si el artista había querido reproducir un hecho y personajes históricos, ó si su hermosa creación era sólo hija de su fantasía. Un hombre de aspecto grave se acercó a un grupo en que la discusión se animaba, y dijo con acento solemne:

—Señores, á veces sucede que un artista traslada al lienzo su inspiración tal como el cielo se la envía; después, cuando ha concluído su obra, el asunto que representa puede no ser á los ojos de algunos más que una vaga concepción poética; pero á los de otros, reproduce un hecho ó una escena de la vida ó de la historia. Acaso el mismo Kolbe ignore que ese cuadro recuerda con notable exactitud al Dux Marino Faliero y á su esposa, la infeliz Annunziata.

Al oír estas palabras, y como guardase silencio, los que le escuchaban rogáronle que refiriese alguna cosa de aquella historia; volvió á tomar la palabra y refirió los acontecimientos que acabamos de narrar.

Cuando terminó su relato, los que le habían escuchado permanecieron largo tiempo inmóviles ante la obra maestra de Kolbe: el pensamiento del pintor se había revelado en toda su fuerza. Ese cuadro es una página histórica que evocará mejor que un poema el melancólico recuerdo de Annunziata.



LA PUERTA TAPIADA